



La situación de la catequesis en España

RsC n° 1 (2019)

Mons. Julián Ruiz Martorell

Introducción

En la “Memoria Anual de Actividades de la Iglesia Católica” presentada el 1 de junio de 2017, que recoge los datos del año 2015, aparecía un dato revelador: en España había 101.751 catequistas.

En el apartado dedicado a la actividad celebrativa, se detallan los datos sobre la práctica sacramental en España. En el año 2015 se celebraron 231.254 bautismos, 240.094 primeras comuniones, 115.764 confirmaciones, 51.810 matrimonios y 25.354 unciones de enfermos.

En España se han celebrado más de 9,5 millones de eucaristías al año y más de 10 millones de personas asistieron a Misa periódicamente, en las 22.999 parroquias atendidas por 18.576 sacerdotes.

Los datos de la “Memoria Anual de Actividades de la Iglesia Católica en España” correspondientes al año 2014 eran: 104.995 catequistas; 240.282 bautizos; 244.252 primeras comuniones, 116.787 confirmaciones; 52.495 matrimonios; 23.624 unciones de enfermos.

1. Situación

En el artículo “Proyectos diocesanos de catequesis”,¹ del “Nuevo Diccionario de Catequética”, hay un apartado titulado “Análisis de la realidad” en el que leemos:

“Este primer apartado tiene por objeto comprobar en qué medida la acción evangelizadora de la Iglesia responde al mandato del Señor. No se trata sólo de una mirada global de cuanto se está haciendo o dejando de hacer, sino de investigar detenidamente de qué manera se lleva a cabo el ministerio de la Palabra y cuáles son sus resultados, en la medida en que es humanamente posible conocerlos”².

¹ A. Gil García, “Proyectos diocesanos de catequesis”, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, vol. II, 1877-1898.

² *Ib.*, 1882-1883.



Esta mirada a la realidad se puede diversificar en tres niveles: el catequético, el religioso y el socio cultural. Nos interesa, sobre todo el primer nivel. Leemos: “se trata de conocer en qué grado la catequesis está cumpliendo la finalidad que le es propia; es el momento de descubrir y conocer si la comunidad cristiana goza de una fe ilustrada, viva, explícita y activa, y si ha incorporado a su vida estas dimensiones de la fe: la racionalización de la fe, o lo que es lo mismo, cómo los catequizandos van avanzando en el conocimiento de cuanto nos ha sido revelado y en la interiorización de la fuerza veritativa de la fe; la encarnación vital de la fe que mira a la relación íntima entre fe y vida, no sólo de las personas, sino también de los pueblos; la celebración de la fe en cuanto purifica y asegura la autenticidad de las manifestaciones religiosas y culturales y a la vez hace posible la presencia salvadora de Dios en medio de su pueblo; el testimonio de la fe que se expresa en el compromiso cristiano y en las distintas expresiones de fe. “Es necesaria... *la educación permanente de la fe* en el seno de la comunidad eclesial... Esta educación permanente, junto con la catequesis de iniciación, ha de formar parte del proyecto catequético global de la Iglesia particular [cf. DGC 72; 274]” (IC 21)”³.

2. Actual

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española de la Lengua define “actual” en estos términos: “Dicho del tiempo en que se está: presente”.

Cada generación tiene su “hoy”. En el evangelio según san Lucas tiene una especial importancia la palabra “hoy”. Al comenzar su ministerio público, en la sinagoga de Nazaret, Jesús dice: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (Lc 4,21). San Lucas invita a sus contemporáneos a tomarse en serio la tarea que les toca en este camino, que tiene un “hoy” con una tarea propia para cada generación. Hay que llevar la cruz “cada día” (Lc 9,23: “Entonces [Jesús] decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”). Jesús dice a Zaqueo: “Hoy ha sido la salvación de esta casa” (Lc 19,9). Al buen ladrón le dice desde la cruz: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43).

El tiempo presente, con sus luces y sus sombras, siempre será un momento oportuno, una ocasión favorable, un tiempo de gracia.

3. Catequesis

Vicente M^a Pedrosa Arés y Ricardo Lázaro Recalde, en su artículo “Ca-

³ Ib., 1883



tequesis” del citado “Nuevo Diccionario de Catequética”, nos ofrecen datos interesantes.

1. “El término *catequesis* no significa, como generalmente se piensa, la organización catequética, ni la ciencia catequética, ni tampoco la catequesis dirigida a los niños; se refiere, en general, a la *acción de catequizar* en su conjunto”⁴.

2. En la época apostólica (siglo I), “en su sentido profano original, el verbo *katechein* significa hablar desde arriba; así los poetas *catequizar* a sus oyentes desde el escenario. Más exactamente aún, significa hacer eco, resonar, por el efecto de voz producido mediante las máscaras que los actores se ponían ante el rostro en el teatro, para *hacer eco*, para hacer *resonar* la voz, de manera que las palabras llegaran nítidas a los espectadores”⁵.

3. “En la Biblia, el sustantivo *catequesis*, *katechesis*, no aparece en el Nuevo Testamento. Se encuentra, en cambio, seis veces el verbo, *katecheo*; en cinco formas verbales distintas. Es una palabra tardía y raramente usada en el griego profano. La versión griega de los LXX no la usa”⁶.

4. “En *sentido derivado*, el verbo *katecheo*, en el griego bíblico, quiere decir informar, contar, comunicar una noticia (por ejemplo, Hch 21,21-24; Lc 1,4). En *sentido estricto* significa dar una instrucción cristiana (Hch 18,25; Rom 2,18; Gal 6,6)”⁷.

5. “Las primeras comunidades desarrollan el ministerio de la Palabra de forma muy creativa y adaptada a las circunstancias de los oyentes y emplean otros términos que señalan esos matices: *evangelización* para suscitar la fe; *instrucción o doctrina* para profundizar en ella; *exhortación*, para corregir y alentar; *testimonio* para iluminar y convencer, etc.”⁸.

6. “No obstante, en medio de esta multiplicidad terminológica del Nuevo Testamento “cabe destacar una cierta distinción de base entre un *primer momento* de lanzamiento (*anuncio*) del mensaje, a través de verbos como gritar (*krasein*), anunciar (*keryssein*), evangelizar (*euangelizein*), testimoniar (*martyrein*) y un segundo momento de explicitación y profundización expresado por los verbos enseñar (*didaskhein*), catequizar (*katechein*), predicar (*homilein*), transmitir (*paradidonai*) y otros semejantes”. Como

⁴ V. Pedrosa Arés - R. Lázaro Recalde, “Catequesis”, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid 1999, vol. I, 296.

⁵ Ib., 296-297.

⁶ Ib., 297.

⁷ Ib.

⁸ Ib.



se ve, el verbo *catequizar* es uno más de este mismo momento en que se explicita el mensaje”⁹.

7. “Dentro de la explicitación de la fe, en el Nuevo Testamento se distingue entre los *rudimentos*, elementos fundamentales, de la revelación o *leche espiritual* y *el alimento sólido* propio de los adultos en la fe. (cf. Heb 5,12-14; IPe 2,2). El primer alimento tendría, más bien, un carácter iniciatorio y el segundo designaría una *enseñanza más completa* del mensaje recibido”¹⁰.

8. “A partir del siglo II se perfila el contenido del término *catequesis*. Este es empleado por primera vez por san Clemente de Roma (siglo II) preferentemente para designar la *instrucción fundamental* dada a los candidatos al bautismo. Y para san Hipólito (siglo III) el vocablo tiene ya ese significado como *específico y exclusivo*. En efecto, el contenido preciso de *catequesis* brota en una época en que la Iglesia está ya extendida y bien organizada en sus instituciones, entre las cuales sobresale el *catecumenado*. En su interior, el nombre de catequesis se aplica a una acción concreta, cuyos rasgos van a ser de alguna manera paradigmáticos en el futuro eclesial. Es la edad de oro del catecumenado para la iniciación cristiana, y la *catequesis*, juntamente con los *sacramentos de la iniciación*, “es elemento central de la iniciación cristiana” (C. Floristán)”¹¹.

9. “Efectivamente, *katechizein*, *catechesis*, *catechizare*, *catechizatio* designan la enseñanza cristiana *dentro de la institución catecumenal*, con la finalidad de preparar al bautismo. Esta catequesis *catecumenal* se lleva a cabo de forma gradual, estructurando el contenido en tres grandes etapas (cf. DGC 88-89, 107, 129): 1) en la primera, como preparación *lejana* al bautismo, se presentan las grandes gestas de Dios (*magnalia Dei* [Hch 2,5]), en la historia de la salvación hasta el hoy de la Iglesia; es la *catequesis bíblica*; 2) En la segunda, como preparación bautismal *inmediata*, se comenta de palabra un texto doctrinal bastante fijo y pragmático, llamado *símbolo*, y también la oración dominical, ambos con sus implicaciones morales; es la *catequesis doctrinal*; 3) La iniciación cristiana sellada con los sacramentos de la iniciación conduce a los neófitos a culminarla penetrando y gustando el misterio vivificante de los sacramentos acontecidos en la comunidad cristiana; es la *catequesis mistagógica*”¹².

⁹ Ib.

¹⁰ Ib.

¹¹ Ib., 297-298.

¹² Ib., 298.



10. “*El Vaticano II* (1965) ofrece dos definiciones descriptivas: 1) “La formación (*institutio*) catequética tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y operante, tanto en los niños y adolescentes como en los adultos” (CD 14); 2) “La formación (*institutio*) catequética ilumina y robustece la fe, nutre la vida con el espíritu de Cristo, conduce a una consciente y activa participación en el misterio litúrgico y mueve a la acción apostólica” (GE 4)”¹³.

11. Desde san Pablo VI “hay una *nueva concepción de evangelización*, como proceso integrador de todo cuanto la Iglesia hace y vive para realizar la salvación de nuestro mundo (cf. EN 14, 17, 21; AG 11-18)”¹⁴.

12. La exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979) insiste en el carácter iniciatorio:

“Globalmente se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (CT 21)¹⁵.

“La catequesis es “una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana” (CT 18; cf. CCE 5). “La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo; revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, y comunicada constantemente mediante una *traditio* viva y activa, de generación en generación” (CT 22c)”¹⁶.

“Todos estos párrafos de la *Catechesi tradendae* expresan la identidad de la catequesis en su sentido más específico: 1) su naturaleza se expresa llamándola *iniciación cristiana integral* que afecta a todas las dimensiones de la vida cristiana; 2) es una educación iniciática *ordenada* (orgánica) y *sistemática*, en cuanto a la doctrina que transmite; 3) su contenido no es meramente doctrinal, *aislado de la vida*, es una buena noticia capaz de dar el sentido último a la existencia humana desde sus más profundas experiencias”¹⁷.

“No obstante, CT, después de llamar auténtica -o catequesis en su sentido más específico- a la catequesis de iniciación (CT 22c), habla también de una ca-

¹³ Ib., 304-305.

¹⁴ Ib., 309.

¹⁵ Ib., 307.

¹⁶ Ib.

¹⁷ Ib.



tequesis permanente que “ayude a promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana” (CT 20). Con unas u otras expresiones, CT se refiere de esta manera a una educación permanente de la fe (cf. CT 39c, 43, 45). Efectivamente, la catequesis de iniciación -orgánica e integral- es una formación de primer nivel. En cambio, la educación de la fe o catequesis permanente es una formación de segundo nivel, que ayudará a la maduración de la misma (cf. CT 21 final)”¹⁸.

“Para CT existen dos formas de catequesis, la de *iniciación* y la *permanente* y las dos son específicamente distintas, pero complementarias. Por eso dice: “Es importante que la catequesis de niños y de jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incomunicados... Es menester propiciar su perfecta complementariedad” (CT 45b)”¹⁹.

La evangelización comprende tres etapas o momentos esenciales (CT 18): la evangelización misionera o etapa misionera, la evangelización catequética o etapa catequético-iniciatoria (catecumenal) y la evangelización pastoral o etapa comunitario-pastoral (cf. DGC 47-49)²⁰.

“En la Iglesia se están dando, de hecho, *dos concepciones diferentes de catequesis*: la de los que conciben la catequesis como acción meramente iniciatoria (catequesis de iniciación) y la de los que la identifican con todo el proceso cristiano de educación en la fe (catequesis permanente) (cf. DGC 35e, comienzo)”²¹.

13. El *Directorio general para la catequesis* (1997) “trata de describir la catequesis *de manera integradora*, conjugando el conjunto de estos elementos o realidades (cf. DGC 34-72)”²². La catequesis de iniciación ha de ser una “formación *orgánica y sistemática* de la fe, una iniciación cristiana *integral*, una formación *básica, esencial*”²³. Y necesita una catequesis o educación permanente de la fe.

14. Por ello, “hoy es especialmente necesaria la catequesis permanente después de la catequesis iniciatoria. En *primer lugar*, porque aunque se asimilara bien el mensaje cristiano orgánicamente cristocéntrico, el pensamiento teológico avanza tan rápidamente que la formación orgánica recibida sería preciso actualizarla en una formación continua del mensaje cristiano. En *segundo lugar*, porque

¹⁸ Ib., 307-308.

¹⁹ Ib., 308.

²⁰ Cf. Ib., 309.

²¹ Ib., 309.

²² Ib.

²³ Cf. Ib., 310.



la iniciación cristiana se enfrenta hoy, al menos en los países de cultura occidental, a la dificultad peculiar de que esta cultura *por* sí misma no es unificadora sino fragmentaria. Existe el peligro de que los adolescentes, jóvenes y adultos en situación de iniciarse en la vida cristiana, no asimilen plenamente el mensaje cristiano organizado en torno a Jesucristo en una catequesis orgánica. De ahí que la catequesis básica o iniciatoria haya de complementarse en el futuro con la catequesis permanente”²⁴.

15. Los “cuatro elementos, concentrados en el catecumenado bautismal y que dinamizan su catequesis iniciatoria, se identifican con las cuatro grandes mediaciones *por* las que la Iglesia realiza su tarea evangelizadora en el mundo: la palabra = *martyría*; la celebración litúrgica = *leiturgía*; el servicio-testimonio = *diakonía*, y la comunión en la comunidad cristiana = *koinonía*”²⁵.

Vicente M^a Pedrosa Arés y Rocardo Lázaro Recalde proponen recuperar la catequesis histórico-bíblica de los santos Padres: “1) con su narración (*narratio*), en tres etapas, de la historia de la salvación: la de las gestas de Dios en el Antiguo Testamento; la de la vida de Jesús y sus misterios, en el Nuevo Testamento, y las intervenciones de Dios en la historia eclesial “hasta nuestros días” (san Agustín) en el tiempo de la Iglesia, hasta la parusía del Señor Jesús. 2) Recuperar la catequesis de los santos Padres es también volver a la explicación doctrinal sistemática (*explanatio*) de esta historia con las entregas del símbolo de la fe o credo apostólico y del padrenuestro, con todas sus implicaciones morales. 3) Asimismo, recuperar la *catequesis mistagógica* que, una vez celebrados los sacramentos de la iniciación, ayudaba a interiorizarlos y gustarlos (cf. DGC 129)”²⁶.

“Al fundamentar el contenido de la catequesis en la narración de los acontecimientos salvadores, los santos Padres querían enraizar el cristianismo en el tiempo, mostrando que era historia salvífica y no mera filosofía religiosa, y que Cristo era el centro de la historia (cf. DGC 107, nota 12)”²⁷.

4. Situación actual de la catequesis en España

En la situación actual descubrimos luces y sombras. Entre los *signos de vitalidad* sobresalen el gran número de sacerdotes, personas consagradas y seglares

²⁴ Ib., 312.

²⁵ Ib., 313.

²⁶ Ib., 314.

²⁷ Ib.



que trabajan con entusiasmo y constancia en la catequesis; el carácter misionero y testimonial en medio de un mundo secularizado; el aumento de la catequesis de adultos en muchas diócesis; la reflexión catequética ha crecido en profundidad y densidad; se han promovido estructuras organizativas de la catequesis a partir de los documentos catequéticos emanados del magisterio eclesial y la publicación de catecismos; se han creado centros de estudios catequéticos; se editan obras y estudios especializados y se publican revistas de reflexión y de divulgación; la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Directorio General para la Catequesis* han supuesto un acontecimiento importante para la organización de la pastoral catequética; el documento de la Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (IC) ha ayudado a las Iglesias particulares a elaborar sus planes concretos de iniciación cristiana; la organización de la catequesis en las diócesis se ha visto impulsada también por el despertar de la responsabilidad apostólica de los seglares, por el florecimiento de grupos de catequesis de adultos y por las necesidades religiosas de nuestro tiempo; las estructuras organizativas de la catequesis parecen cada vez más necesarias, dada la amplitud y complejidad de los problemas catequéticos actuales.

Entre las *dificultades*: una tensión entre contenido y método; no se destaca suficientemente el aspecto de educación en la fe para la vida cristiana; en ocasiones, la presentación de la persona de Jesús destaca con exclusividad su condición humana o su naturaleza divina; no se resalta de modo suficiente la originalidad de la pedagogía propia de la fe; no se acierta a transmitir la fe en el contexto cultural; decrece el número de catequistas y aumenta su edad sin que exista relevo generacional.

Para nuestra presentación seguiremos el *Plan de Acción* de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020²⁸. En este documento, destacamos el capítulo 2º titulado “Situación de la catequesis en España, hoy”²⁹.

“La catequesis en España hay que situarla más en torno a los campos en los que se desarrolla. Así:

- a. Catequesis de la infancia y adolescencia, sobre todo.
- b. Catequesis en la edad juvenil.
- c. Catequesis con adultos no bautizados, es decir, catecúmenos.
- d. Catequesis con aquellos que no han recibido alguno de los sacramentos de iniciación, sobre todo la confirmación.

²⁸ CEE. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020*, Madrid 2016.

²⁹ CEE. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Plan de Acción...*, 37-46.



- e. Catequesis con adultos bautizados que optan por hacer una catequesis de reiniciación”³⁰.

La incidencia mayor la tiene la catequesis de infancia y adolescencia. Es en ella donde nuestras comunidades cristianas ponen un mayor empeño.

4.1. *Catequesis de infancia y adolescencia*

El *Directorio General para la Catequesis* indica algunas características de la catequesis de niños:

“La infancia y la niñez, comprendidas y tratadas ambas según sus rasgos peculiares, representan el tiempo de la llamada primera socialización y de la educación humana y cristiana en la familia, en la escuela y en la comunidad cristiana, y por eso hay que considerarlas como un momento decisivo para el futuro de la fe”.

“De acuerdo con una tradición ya consolidada, es en esta etapa, de ordinario, en la que tiene lugar la iniciación cristiana comenzada con el bautismo. Con la recepción de los sacramentos, se inicia la primera formación orgánica de la fe del niño y su incorporación en la vida de la Iglesia”.

“Por eso el proceso catequético en el tiempo de la infancia será eminentemente educativo, atento a desarrollar las capacidades y aptitudes humanas, base antropológica de la vida de fe, como el sentido de la confianza, de la gratuidad, del don de sí, de la invocación, de la gozosa participación... La educación a la oración y la iniciación a la Sagrada Escritura son aspectos centrales de la formación de los pequeños”.

“Finalmente, hay que tener en cuenta la importancia de dos ámbitos educativos: la familia y la escuela. La catequesis familiar es, en cierto modo, insustituible, sobre todo por el ambiente positivo y acogedor, por el atrayente ejemplo de los adultos, por la primera y explícita sensibilización de la fe y la práctica de la misma”³¹.

El *Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020* destaca: “En lo que se refiere a la catequesis infantil, se generalizan, afortunadamente, los itinerarios catequéticos de iniciación cristiana acompañados de los sacramentos de iniciación, que generalmente se reciben por este orden: bautismo, eucaristía y confirmación, y de unos procesos de conversión o vivencia cristianas. En muchas diócesis, la catequesis ya no es solo una preparación a los sacramentos sino una educación de la fe que se sitúa con naturalidad en un itinerario catequético-sacramental-vivencial

³⁰ Ib., 37.

³¹ *Directorio general para la Catequesis*, nº 178.



de iniciación cristiana. Esto garantiza progresivamente la continuidad del proceso. Antes era habitual la interrupción del proceso tras la primera comunión y se reanudaba varios años después con la preparación a la confirmación, cuya celebración se retrasaba en orden a complementarla e integrarla en una pastoral juvenil”³².

“Tras la reciente publicación del catecismo *Testigos del Señor*, con el que se completan los catecismos de iniciación cristiana, la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal acaba de aprobar la publicación de una instrucción pastoral, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, en la que, tras situarlo en el contexto de la iniciación cristiana, recomienda para toda la Iglesia española un itinerario catequético-sacramental con el recorrido siguiente:

- a. Etapa del despertar religioso (0-6 años).
- b. Etapa de la iniciación sacramental (6-10 años).
- c. Etapa de síntesis de la experiencia religiosa y de personalización de la fe (10-14 años)”³³.

“Después de la publicación del *Directorio General para la Catequesis* (1997) y bajo la influencia de la reflexión catequética, en muchas diócesis y provincias eclesásticas se han elaborado *directorios de iniciación cristiana*, que han marcado la renovación de la catequesis en España. Todos ellos se han ido fecundando unos a otros y, especialmente los últimos, han bebido del documento de la Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, publicado en 1999”³⁴.

“En estos directorios se insiste mucho en un “análisis de la realidad socio-religiosa” en nuestro país y se anima a una “iniciación cristiana” que no dé por supuesta la fe, sino que cuide de modo especial el despertar religioso y que, a lo largo de todo el itinerario, propicie una catequesis bien situada en el proceso evangelizador en la que no falte en algún momento la presencia del *kerigma*, el primer anuncio. Se insiste también en estos directorios en el papel activo de la comunidad cristiana, como “catequesis viviente”, que acompaña todo el itinerario. Se insiste en una catequesis integral que consolide la vida cristiana de cuantos, a través de los sacramentos, se incorporan a Cristo, en su misterio pascual, y crecen en su identidad cristiana”³⁵.

³² CEE. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Plan de Acción...*, 37-38.

³³ *Ib.*, 38.

³⁴ *Ib.*

³⁵ *Ib.*, 39.



“Aun siendo conscientes de las dificultades por las que están pasando las familias en España y que, justamente por eso, no garantizan siempre la transmisión y la educación de la fe de sus hijos, se insiste especialmente en el acompañamiento, a ser posible “intergeneracional”, por parte de las comunidades parroquiales: familias, párrocos y catequistas. Es imprescindible vincular a los padres al itinerario cristiano de sus hijos. Sabemos que son muchos los abuelos y abuelas que en este momento están haciendo lo que no hacen muchos padres. Por eso insistimos que en la catequesis de iniciación de niños y adolescentes ha de estar presente la familia: “nada sin los padres, todo con la familia”³⁶.

“En un documento recientemente publicado por nuestra Conferencia Episcopal (2013), *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, los obispos insisten en la necesaria coordinación entre la familia, la parroquia y la escuela en la educación de la fe. Se trata de una llamada a colaborar entre las tres instancias educadoras de nuestros niños y adolescentes. En estas orientaciones pastorales se han puesto las bases de un fecundo diálogo entre las tres instancias, coordinadas desde la parroquia, como responsable última del itinerario de iniciación cristiana”³⁷.

“En general, hay un alto nivel de participación de nuestros niños en la catequesis, sobre todo hasta la primera comunión. Baja bastante esa participación en la catequesis de confirmación, aunque en muchas diócesis se hace una catequesis de “repeca”, sobre todo a partir de los veinte años y son muchos los adultos que se confirman, incluso en edades avanzadas”³⁸.

4.2. *Catequesis en edad juvenil*

En el *Directorio General para la Catequesis* se mencionan unas líneas generales comunes sobre la catequesis para jóvenes:

“Se ha de tener presente las diferentes situaciones religiosas: jóvenes no bautizados; jóvenes bautizados que no han realizado el proceso catequético ni completado la iniciación cristiana; jóvenes que atraviesan crisis de fe a veces graves; otros con posibilidades de hacer una opción de fe o que la han hecho y esperan ser ayudados”.

“No se puede olvidar que resulta provechosa aquella catequesis que se puede llevar a cabo al interior de una pastoral más amplia de preadolescentes, adolescentes y jóvenes orientada al conjunto de problemas que afectan a sus vidas. A este fin la catequesis debe integrar aspectos tales como el análisis de la situación, la atención

³⁶ Ib.

³⁷ Ib., 39-40.

³⁸ Ib., 40.



a las ciencias humanas y de la educación y la colaboración de los laicos y de los mismos jóvenes”.

“Y son mediaciones útiles para una catequesis eficaz: una acción de grupo bien orientada, una pertenencia a asociaciones juveniles de carácter educativo, y un acompañamiento personal del joven, en el que destaca la dirección espiritual”³⁹.

El *Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020* afirma: “Si exceptuamos los movimientos apostólicos (Acción Católica Juvenil y otros movimientos de nuevo cuño) escasamente se garantizan en la edad juvenil procesos de formación coordinados. En realidad, no tenemos una orientación precisa sobre un acompañamiento catequético adecuado y coordinado en pastoral juvenil. Sí hay algunas experiencias diocesanas y parroquiales, pero de iniciativa particular. Es un periodo para el que lamentablemente no acertamos en una oferta catequética-pastoral significativa”⁴⁰.

4.3. Catequesis en edad adulta

El *Directorio General para la Catequesis* en el n° 175 señala las tareas particulares de la catequesis de adultos:

Promover la formación y la maduración de la vida en el Espíritu de Cristo Resucitado.

Educar para juzgar con objetividad los cambios socio-culturales de nuestra sociedad a la luz de la fe.

Dar respuesta a los interrogantes religiosos y morales de hoy.

Esclarecer las relaciones existentes entre acción temporal y acción eclesial, manifestando las mutuas distinciones, recíprocas implicaciones y, por consiguiente, la debida interacción.

Desarrollar los fundamentos racionales de la fe.

Formar para asumir responsabilidades en la misión de la Iglesia.

En el *Plan de Acción de la Subcomisión Episcopal de Catequesis 2016-2020* leemos: “En lo que se refiere a la edad adulta, en muchas diócesis se tienen experiencias de catequesis de adultos, de reiniciación, pero no generalizada, sino que todo depende del dinamismo pastoral de las parroquias. Aunque hubo una época, por los años 90 de siglo XX, en la que la catequesis de adultos se promovió desde

³⁹ *Directorio general para la Catequesis*, n° 184.

⁴⁰ CEE. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Plan de Acción...*, 40.



la Subcomisión Episcopal de Catequesis, sin embargo, el seguimiento no llegó a todas las diócesis españolas y en este momento no está realmente floreciente, aunque no faltan iniciativas. Hay una gran diversidad de materiales, los más conocidos son *Para dar razón de nuestra fe. Formación en la fe con el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, del Secretariado de Catequesis, y el *Itinerario de formación cristiana para adultos. Ser cristianos en el corazón del mundo*, promovido por la Acción Católica⁴¹.

“Como síntesis, tenemos que decir que muchos no acaban de tomarse en serio este medio extraordinario de la catequesis de adultos como servicio de renovación de la vida cristiana de nuestras comunidades. No acaba de verse la necesidad de dicha catequesis como referencia para la de las otras edades por su valor paradigmático y ejemplar. Algunas diócesis, como ya se ha dicho, sí que han hecho experiencias dignas de tener en cuenta. No obstante, aún queda un largo camino por recorrer y es mucho lo que hay que cambiar, sobre todo de mentalidad en obispos, sacerdotes, catequistas y en los mismos fieles”⁴².

4.4. *El Catecumenado*

“En muchas de las diócesis españolas, sobre todo en las de mayor población urbana, se ha implantado el Catecumenado para adultos no bautizados. Poco a poco se va consolidando esta nueva experiencia, se elaboran materiales específicos, se programan procesos adecuados y se cuenta con catequistas bien preparados para acompañar a los catecúmenos. Hay además unas directrices de la CEE para el catecumenado de adultos no bautizados (*Orientaciones pastorales para el Catecumenado*, 2002). Desde la Subcomisión Episcopal de Catequesis se alienta y acompaña la implantación y desarrollo del Catecumenado organizando cada año unas Jornadas específicas para todos los responsables de las diócesis españolas. Cada año, también, invitamos a dichas Jornadas a responsables de otras Conferencias Episcopales que tienen mayor experiencia en este campo: Francia, Italia, Bélgica, etc.”⁴³.

“En este sentido, se está trabajando desde el Secretariado en clave de triple mirada: al RICA, a la situación del Catecumenado en las Iglesias de los países vecinos y al acontecer diario de nuestra situación en España. De aquello que apenas hace dos décadas, en nuestro país, era una realidad pastoral emergente con procesos catequéticos desconexos, un puñado de adultos, en su mayoría inmigrantes, de aquello hemos pasado a una realidad pastoral relevante donde existen procesos adecuados,

⁴¹ Ib., 40-41.

⁴² Ib., 41.

⁴³ Ib., 41-42.



emanados del RICA, debidamente organizados y atendiendo anualmente a unos tres mil candidatos que quieren ser cristianos. Además, los sacerdotes y acompañantes, por un lado, han empezado a conocer la riqueza que contiene el RICA, y los obispos, por otro, han tomado conciencia de este hecho que, en verdad, es un acontecimiento, fruto de la gracia de Dios, y van instaurando el Catecumenado en sus diócesis. ¿Quiénes son los candidatos hoy? En parte, aquellos niños cuyos padres o familias decidieron esperar o eran indiferentes religiosamente, que con motivo de la primera comunión pidieron también recibir el bautismo. También existe un buen número de adultos que no recibieron de niños el bautismo y han descubierto el regalo de la fe. También inmigrantes que vinieron a nuestro país, se encontraron con la Iglesia y con cristianos, y pidieron el bautismo. Esta es nuestra realidad”⁴⁴.

4.5. *Catecismos y materiales catequéticos*

“En lo que se refiere a los materiales catequéticos, en España contamos con tres documentos de fe para el itinerario de iniciación cristiana de niños y adolescentes: *Los primeros pasos en la fe*, para el despertar religioso (0-6 años); *Jesús es el Señor* para la iniciación sacramental (6-9 años); *Testigos del Señor*, para la maduración y la personalización de la fe (10-14 años). Son catecismos para la iniciación cristiana, inspirados en el Catecismo de la Iglesia Católica. Han sustituido a otros que empezaron a elaborarse en los años 80, los llamados *Catecismos de la comunidad*, en los que se insistía en que la comunidad cristiana es un ámbito distinto y complementario, junto con la familia y la escuela, en la educación de la fe. Los entonces *Catecismos nacionales* y después los *Catecismos escolares*, dieron paso a dichos *Catecismos de la comunidad*, que se iniciaron con un excelente, pero mal acogido y usado, catecismo para preadolescentes *Con vosotros está* en 1974. Más tarde se elaboraron los catecismos: *Padrenuestro* (1982), *Jesús es el Señor* (1982) y *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia* (1986)”⁴⁵.

“Es abundante la proliferación de materiales complementarios e instrumentos pedagógicos para la catequesis. Estos son elaborados, en la mayoría de los casos, por diversas diócesis y provincias eclesísticas, aunque también por editoriales y autores particulares. Tras la publicación del catecismo *Jesús es el Señor*, se está insistiendo por parte de nuestros obispos en que ningún material suplante el uso directo del catecismo en la catequesis. Ninguna guía o material ha de hacer innecesario el uso del catecismo; al contrario, siempre han de referirse a él, del tal

⁴⁴ Ib., 42.

⁴⁵ Ib., 43.



modo que inviten a su uso directo por parte de los niños y adolescentes, de la familia y de los catequistas. Es decir, materiales complementarios sí, sustitutorios no. Algunos de ellos han fomentado una catequesis escolarizada no deseable. Sin embargo, y a pesar de todo, hay que reconocer que dicha “creatividad” de materiales por parte de las diócesis y provincias eclesiásticas ha proporcionado una mejoría en la acción catequética concreta que venimos desarrollando”⁴⁶.

4.6. Los catequistas y su formación

“Nuestros catequistas han hecho un trabajo muy meritorio en catequesis durante los últimos años en España. Han sido, realmente, el alma del movimiento catequético. En realidad muchos de ellos tienen una buena formación, gracias al trabajo realizado en las delegaciones diocesanas y las parroquias. A lo largo y ancho de la Iglesia en España se han creado muchas *escuelas de catequistas*. En ellas se cultiva su identidad, vocación y misión y se cuida su formación doctrinal, espiritual y pedagógica. También han estado bien acompañados por parte de los sacerdotes, especialmente en lo que se refiere a la preparación y evaluación de la catequesis semanal y a su atención espiritual. Todo esto se ha visto orientado desde la Subcomisión Episcopal de Catequesis a través de un *Proyecto Marco de formación de catequistas* (1998), y se canaliza por medio de las delegaciones diocesanas”⁴⁷.

“Sin embargo, en los últimos años, se está produciendo un envejecimiento de los catequistas, por lo que en este momento lo que se busca y desea es un relevo generacional. También se está renovando la formación de los catequistas, sobre todo al hilo de los nuevos planteamientos catequéticos y pastorales. Entendemos que es necesario renovar constantemente su mentalidad catequética y situarla en un “clima misionero”, en una “catequesis de inspiración catecumenal” y, sobre todo, en una “pedagogía de iniciación”. Intentamos responder así a la apremiante necesidad de una formación específica de los catequistas. En general se viene insistiendo en la formación de los agentes de pastoral, como exigencia de una mayor, más formada y responsable participación del laicado en la misión pastoral de la Iglesia. También detectamos la necesidad por parte de los sacerdotes de intensificar su participación activa en la catequesis parroquial concreta, así como en el acompañamiento a los catequistas. El escaso número de sacerdotes y las muchas tareas que tienen encomendadas, a veces les puede hacer olvidar esta misión esencial suya y de las comunidades a las que atienden”⁴⁸.

⁴⁶ Ib., 43-44.

⁴⁷ Ib., 44.

⁴⁸ Ib., 44-45.



4.7. Perspectivas para la catequesis en España

“Conscientes de nuestra realidad social, cultural y religiosa, y abiertos a esa “conversión misionera” a la que nos llama el papa Francisco, nuestra acción pastoral en general y la catequesis en particular han de tomar las medidas pertinentes en orden a una renovada propuesta de la fe. El contexto de la catequesis en España hoy es claramente evangelizador. Por tanto, ha de entrar en este nuevo clima evangelizador que hoy se nos pide. Desde esa convicción, la catequesis ha de incidir en toda la pastoral eclesial y, sobre todo, en todos los que intervienen en ella. Lo hará con un “proyecto renovado de iniciación cristiana” en el que todo esté al servicio del nacimiento, crecimiento y maduración permanente de la fe y de la vida cristiana en todas sus dimensiones, así como al servicio de los destinatarios de todas las edades, empezando por los adultos, como destinatarios principales, y siguiendo por los niños, adolescentes y jóvenes”⁴⁹.

“En esta situación, la catequesis ha de estar precedida por un umbral sólido, en el que la fe haya sido invitada, provocada y reclamada, lo que Benedicto XVI llamaba el “atrio de los gentiles”. Porque no ha de darse por supuesta la fe, sino que, al contrario, ha de ser despertada. De ahí que seamos conscientes de que nuestra catequesis hoy necesita preguntarse de nuevo por su identidad, por las características en una situación nueva de misión y por dar respuestas significativas a los destinatarios correspondientes en sus situaciones respectivas”⁵⁰.

“Como síntesis de los retos que se le presentan a la catequesis española en estos momentos, los podemos resumir en estos epígrafes, que nos hacen tomar conciencia hacia dónde vamos:

- Hacia una catequesis en clave misionera y de iniciación.
- Hacia una catequesis que tenga por seno la comunidad cristiana.
- Hacia una catequesis que introduce en una experiencia cristiana integral.
- Hacia una catequesis consolidada en un camino de carácter catecumenal.
- Hacia una catequesis apoyada en una sólida estructura ministerial”⁵¹.

⁴⁹ Ib., 45-46.

⁵⁰ Ib., 46.

⁵¹ Ib.



5. El puesto central de la Palabra de Dios según la exhortación apostólica “*Verbum Domini*”

En la catequesis, la Palabra de Dios ocupa un puesto central. Benedicto XVI afirmó en “*Verbum Domini*”: “Un momento importante de la animación pastoral de la Iglesia en el que se puede redescubrir adecuadamente el puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis, que, en sus diversas formas y fases, ha de acompañar siempre al Pueblo de Dios. El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, descrito por el evangelista Lucas (cf. Lc 24,13-35), representa en cierto sentido el modelo de una catequesis en cuyo centro está la “explicación de las Escrituras”, que sólo Cristo es capaz de dar (cf. Lc 24,27-28), mostrando en sí mismo su cumplimiento. De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado” (VD 74).

“(…) la catequesis “ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; y recordar también que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia”, y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida bimilenaria de la Iglesia. Se ha de fomentar, pues, el conocimiento de las figuras, de los hechos y las expresiones fundamentales del texto sagrado; para ello, puede ayudar también una inteligente memorización de algunos pasajes bíblicos particularmente elocuentes de los misterios cristianos. La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20). Además, debe comunicar de manera vital la historia de la salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia” (VD 74).

6. Catequesis kerigmática y mistagógica según la exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*”

En la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2015) el Papa Francisco insiste en que la catequesis ha de ser kerigmática (de primer anuncio) y mistagógica (introducir en el misterio). Añade que es bueno prestar atención al “camino de la belleza” y sitúa la propuesta moral de la catequesis.



1. A propósito del *primer anuncio*, el Papa escribe: “en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “*kerygma*”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”. Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164).

Añade: “Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165).

2. Sobre el aspecto *mistagógico* afirma: “Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación *mistagógica*, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. (...) El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta” (EG 166).



3. En relación con el *camino de la belleza*, añade el Papa: “Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al “camino de la belleza” (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo “lenguaje parabólico”. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros” (EG 167).

4. El Papa Francisco escribe: “En lo que se refiere a la propuesta moral de la catequesis, que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla. Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación, es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio” (EG 168).

7. Catequesis familiar

Siguiendo con el artículo de Anastasio Gil García “Proyectos diocesanos de catequesis”, destacamos la necesidad de la “catequesis familiar”.

“Es el Proyecto que orienta la acción catequética en el ámbito familiar. “La familia como *lugar* de catequesis tiene un carácter único: transmite el evangelio en-



raizándolo en el contexto de profundos valores humanos. Sobre esta base humana es más honda la iniciación en la vida cristiana” (DGC 255; cf. IC 34). Parece que la catequesis familiar se refiere esencialmente a la tarea educativo-catequética que los padres llevan a cabo como primeros responsables de la educación de la fe de sus hijos. Sin embargo el concepto de catequesis familiar es más amplio: atiende a las diversas propuestas de catequesis que se llevan a cabo en el ámbito familiar, especialmente aquellas que ayudan a los padres a vivir la experiencia gozosa de su adhesión a Dios en la Iglesia. Esta catequesis tiene como primeros destinatarios a adultos que se acercan ordinariamente a la Iglesia con ocasión de la celebración de un sacramento para sí o para sus hijos. A esta actitud de acercamiento, la Iglesia particular responde con un tipo de catequesis programado en el contexto del Proyecto global diocesano⁵².

Este Proyecto de catequesis familiar se sitúa en las siguientes coordenadas:

a) *Determinar los destinatarios*. “La catequesis familiar va dirigida fundamentalmente a adultos, cuya motivación inicial es bien distinta en unos y otros. Por esta razón, el Proyecto diocesano debe prever distintas posibilidades catequéticas en función de la diversidad de destinatarios, entre los que se encuentran: jóvenes que se preparan para el matrimonio, padres jóvenes que piden el bautismo para sus hijos, padres que desean que sus hijos se inicien en la vida cristiana con la celebración de la eucaristía y de la confirmación, padres que colaboran en actividades educativas tanto parroquiales como escolares, abuelos que sienten el deseo de ayudar a sus nietos en el camino de la fe, etc”⁵³.

b) *Clarificar el tipo de catequesis*. “También aquí el Proyecto diocesano debe abrir muchas posibilidades para que las comunidades parroquiales acojan a estas personas en el espacio catequético más adecuado. Entre las distintas opciones pueden determinarse: 1) Una *catequesis ocasional*, ordinariamente de carácter pre-sacramental. La programación de estas catequesis se articulará con orientaciones precisas sobre la situación de fe de los catequizandos, los objetivos, los contenidos, el tiempo y periodicidad de la catequesis, las actividades catequéticas y los materiales. Posiblemente para algunos de estos adultos este tipo de catequesis tiene una connotación de precatequesis que culminará en su incorporación a un catecumenado de adultos. 2) Una *catequesis misionera*. Tanto el estilo como los contenidos de esta catequesis tienen una connotación misionera que culmina en la primera conversión. Es la catequesis que ayuda a estas personas a dar el paso

⁵² A. Gil García, *Proyectos diocesanos de catequesis...*, 1895.

⁵³ Ib., 1895-1896.



de la indiferencia a un cierto interés por el evangelio. El Proyecto diocesano, en consecuencia, abrirá pistas para que los responsables reconduzcan estos encuentros catequéticos hacia un compromiso mayor. 3) Una *catequesis centrada en la familia*. En el Proyecto se tiene en cuenta que el hecho familiar no es simplemente ocasión para catequizar, sino que la familia es *lugar* propio de catequización y que ella misma es “catequista por convicción y naturaleza” (CC 272). En consecuencia, el sacramento del matrimonio no es sólo referencia obligada, sino fundamento y origen de donde brota la realidad familiar, y donde se inspira este tipo de catequesis. Desde esta perspectiva se entiende la familia como Iglesia doméstica, donde la fe es conocida, vivida, celebrada y hecha oración”⁵⁴.

c) *Orientaciones catequéticas*. “En el Proyecto diocesano se deben concretar una serie de orientaciones que ayuden a la propuesta catequético-parroquial sobre: 1) la *convocatoria* de adultos a cualquier modalidad de catequesis familiar; clarificar que la celebración de un sacramento significa su incorporación a la comunidad cristiana, donde es esencial escuchar, la palabra de Dios y asumir el compromiso de adhesión a Dios en la Iglesia; a esto conduce este tipo de catequesis; 2) los *temas nucleares* seleccionados para vertebrar la acción catequética son los que fundamentan esencialmente la transmisión de la fe, no los que simplemente subsanan ausencias u oscuridades; son los contenidos básicos y fundantes de la fe que el proceso catequético ayuda a interiorizar; 3) la conexión con quienes tienen responsabilidad en la *pastoral diocesana familiar*; ambas instancias diocesanas (catequética y familiar) están llamadas a trabajar conjuntamente, porque los destinatarios son los mismos, aunque los aspectos específicos sean diferenciados”⁵⁵.

8. Formación de catequistas

La formación se ha de entender como un proceso. Anastasio Gil García señala: “El itinerario de fe marca el recorrido que hace un catequista a partir de su situación de fe inicial; en él se describen el ritmo y los pasos que los catequistas van dando como creyentes. Es a modo de escuela de fe, donde profundizan en la llamada de Dios, interiorizan personal y grupalmente lo que les ha sido anunciado y entregado en el seno de la Iglesia, se comprometen aún más en el seguimiento de Jesucristo y se capacitan para dar razón de lo que creen y esperan”⁵⁶.

⁵⁴ Ib., 1896.

⁵⁵ Ib.

⁵⁶ Ib., 1897.



En cuanto a la finalidad y objetivos se ha de tener en cuenta lo siguiente: “En el Proyecto diocesano de formación de catequistas se determinan su meta o finalidad última y sus objetivos específicos: 1) *Finalidad*: proporcionar una formación básica, orgánica y sistemática a cristianos adultos para que sean capaces de dar razón de su propia fe y comunicar el mensaje cristiano a aquellos que se inician en la fe y en la vida cristiana, en el ámbito de la catequesis. 2) *Objetivos específicos*: favorecer la maduración humana y cristiana de los catequistas mediante el encuentro con Dios, el conocimiento más hondo y personal de Jesucristo y la disponibilidad para dejarse conducir por la acción del Espíritu Santo; favorecer el crecimiento espiritual, así como el compromiso cristiano en los catequistas; ayudarles a tomar conciencia de que Jesucristo les envía a evangelizar al mundo de hoy en un contexto socio-cultural concreto y determinado, y a reconocer que esta misión la realizan en y desde la fe de la Iglesia; lograr que lleguen al conocimiento integral, sistemático y orgánico del mensaje cristiano en sus elementos esenciales, fortalecer el deseo y la necesidad de imitar a Jesús que, como Maestro, enseña a sus discípulos a anunciar el evangelio; dotarles de una suficiente competencia pedagógica y metodológica para hacer de la catequesis en la comunidad cristiana una escuela de fe”⁵⁷.

Hay que respetar la diversidad de itinerarios: “En el Proyecto diocesano se pueden ofrecer distintas modalidades de formación que, programadas como un recorrido o itinerario de fe, ayuden a crecer y madurar a los catequistas en la tarea que se les encomienda. No todas las modalidades deben o pueden ser llevadas a cabo en las comunidades cristianas, sino que son un abanico de posibilidades entre las cuales se aconsejarán las más adecuadas para cada grupo de catequistas según las circunstancias. Entre las principales modalidades se pueden señalar: 1) *Por razón de los niveles de formación*: itinerario para formación orgánica básica del catequista (Escuela de catequistas de grado básico); itinerario para la formación de responsables de catequistas (Escuela de catequistas de grado medio). 2) *Por razón de los destinatarios*: itinerario para la formación de catequistas de adultos; itinerario para la formación de catequistas de jóvenes; itinerario para la formación de catequistas de niños; itinerario para la formación de catequistas de personas discapacitadas o en situación de marginación. 3) *Por razón de algunos ámbitos de catequización*: itinerarios para la formación de los catequistas en el ámbito familiar; itinerario para la formación de catequistas en ámbitos especiales (núcleos rurales, grandes núcleos urbanos...). 4) *Por razón de las necesidades puntuales de los destinatarios*: sensibilización catequética de la comunidad cristiana;

⁵⁷ Ib., 1897-1898.



formación permanente (para preparación y revisión de la catequesis, de sensibilización, cursillos monográficos; encuentros diocesanos y asambleas, seminarios y cursos de verano, etc.); formación catequética de sacerdotes, religiosos/as y seminaristas”⁵⁸.

9. Catequesis con discapacitados y situaciones especiales

Anastasio Gil García escribe en su artículo *Proyectos diocesanos de catequesis*, en el *Nuevo Diccionario de Catequética*⁵⁹ sobre la necesidad de una catequesis con discapacitados y situaciones especiales.

“Con este Proyecto la diócesis trata de ofrecer a las distintas comunidades cristianas el marco suficiente para catequizar a quienes padecen algún tipo de deficiencia, discapacidad o marginación. No se trata de hacer un Proyecto muy especializado, sino más bien de mostrar el rostro materno de la Iglesia, que sale al encuentro de quienes se encuentran en situaciones distintas de las ordinarias. Más aún, la Iglesia diocesana se siente más urgida a atender a estos grupos, porque normalmente son los más débiles y los más inadaptados. Es preciso, pues, definir muy bien el marco donde se sitúa esta propuesta catequética, atendiendo a sus elementos esenciales”⁶⁰.

a) *Determinar los destinatarios*. “Al ser muy amplio y diferenciado el tipo de destinatarios de esta propuesta catequética, conviene definir en el Proyecto diocesano las características singulares de los principales grupos que integran la llamada *catequesis especial*, referida ordinariamente a: 1) discapacitados psíquicos y físicos, cuya situación social, familiar y escolar es determinante para su conocimiento y el tratamiento catequético correspondiente; 2) los que padecen algún tipo de marginación; entre estos es frecuente encontrar en una diócesis niños, jóvenes, familias... que viven el desarraigo social y eclesial; situaciones que se hacen más preocupantes si los que padecen esta situación son los niños, como es el caso de hijos de emigrantes, personas sin hogar, temporeros, etc.; 3) los que se encuentran viviendo en los pequeñísimos grupos rurales o forman parte de los grandes núcleos urbanos, donde la pobreza y la miseria son antesala de la marginación”⁶¹.

⁵⁸ Ib., 1898.

⁵⁹ Ib., 1877-1898.

⁶⁰ Ib., 1894.

⁶¹ Ib.



b) *Delimitar el tipo de catequesis*. “La situación de estas personas exige un esfuerzo por programar una catequesis que sea fiel a su propia identidad y sea igualmente fiel a las circunstancias de los catequizandos. Se trata de una catequesis de iniciación cristiana, muy distinta a una simple preparación para la celebración de unos sacramentos. Esta catequesis iniciatoria para las situaciones especiales descritas tiene como objetivo prioritario introducir a los catequizandos en el misterio salvífico de Dios a través del conocimiento, de la celebración, de la vida y de la oración. Sin embargo, este objetivo, común a toda catequesis, alcanza su propia especificidad en las situaciones especiales al secuenciarse en una planificación catequética en la que la acogida, la pertenencia eclesial, la cercanía de Dios y el acompañamiento de la comunidad impregnan todo el proceso”⁶².

c) *Recursos humanos y materiales catequéticos*. “Es claro que el catequista de estos grupos de personas debe tener una preparación específica; no puede hacerlo cualquier catequista de la comunidad. Es más, como quiera que las comunidades parroquiales no pueden disponer de catequistas suficientes para estos sectores, el Secretariado diocesano de catequesis debería programar la formación específica de un grupo de catequistas con disponibilidad para atenderlos. Esta formación desarrolla estas grandes convicciones: su conciencia de pertenencia a la Iglesia, el conocimiento efectivo y afectivo del discapacitado, la capacidad creativa de la actividad catequética y la necesaria participación en la celebración de la fe; y orienta la acción catequética con sugerencias precisas sobre el uso de los símbolos, del lenguaje visual, del lenguaje verbal, del silencio, de la expresión corporal y del canto”⁶³.

⁶² Ib., 1894-1895.

⁶³ Ib., 1895.